

## **ANÁLISIS DE LO QUE NOS HA SUCEDIDO HASTA EL DÍA DE HOY EN EL RECOBRO DEL EVANGELIO.**

Quiero hacer un listado de cosas, las cuales, en medio de nuestra bajeza y debilidad, tenemos testimonio que en algo hemos avanzado en restaurar y reordenar la verdad del Evangelio. No sólo han habido faltantes, si no reconocemos que por la misericordia del Señor, hemos tenido un avance en el rescate de la verdad.

Primeramente es necesario reconocer que nos ha pasado de todo, muchas cosas han marcado nuestras vidas por ir en pos de la verdad. Literalmente jinetes han cabalgado sobre nuestras cabezas, de manera que podemos decir que de una ú otra manera, llevamos las marcas de la cruz de Cristo. Hemos pagado el precio de ser despreciados, de no ser escuchados, de no tener fama, etc. Obviamente nos falta mucho por pagar el precio que el Señor quiere, pero anima nuestros corazones que con lo poco que hemos sufrido, Dios nos ha bendecido grandemente.

**Hace tiempo dejamos de aferrarnos a una línea de pensamiento en particular, o a una manera particular de teología para poder concebir la palabra de Dios.**

Para muchos esto tal vez no es un gran logro porque probablemente nunca vieron cuan amarrados estaban, teológicamente, a una línea de pensamiento. Lo que les pasó a muchos es que no fueron ejecutivos evangélicos, es decir, sólo vieron como los grandes hombres del mundo evangélico decían: “Haz esto y esto...” y ellos sólo atendían, de manera que por muchos años fueron llevados por todo viento de doctrina, de un lado a otro. Desde que decidimos dejar la doctrina evangélica ya no tenemos una línea de pensamiento que nos amarre y nos restrinja la Verdad de Dios. Hemos visto lo precioso que es estar libre de una corriente teológica que nos enmarque el conocimiento, y estar atentos a todo lo que nos puede revelar el Señor por medio de la Escritura. Hoy por hoy podemos darle gracias al Señor por lo que ven nuestros ojos en la Escritura, y no tener que encuadrarnos al conocimiento impartido por las diversas escuelas teológicas evangélicas, o tener que respetar lo que diga un hombre. Ya no hay necesidad de creer sólo lo que “dice Fulano...”, o la otra frase: “Así me enseñó el pastor...”; ahora somos libres de eso y predicamos sólo aquello que podemos ver en la palabra del Señor y lo que no está, no tenemos porqué discutirlo. En este recobro de la verdad hemos sido libres de cualquier corriente teológica que pudimos haber vivido y creído en el pasado.

**Hemos visto particularmente los daños de las organizaciones y las religiones que pretenden arropar a las Iglesias bajo una vestimenta que no es Cristo Jesús.**

Qué hermoso es que ahora nosotros podemos tener los ojos abiertos para poder ver y decir que la Iglesia no es una religión, si no que es el diseño de lo que Cristo quiso que fuera. Es una bendición poder ver esto; nos gozamos por estar viviendo fuera de las organizaciones, denominaciones y religiones. Yo descubrí en carne propia que la religión sólo me estaba causando la muerte espiritual; la religión nos enceguece para no darnos cuenta quien es Cristo Jesús; los marcos de religión nos afligían, nos herían el alma, nos esclavizaban y nos causaban muchos daños más, pero qué glorioso es poder ver que ahora tenemos como nuestra vida a

Cristo Jesús. Ahora podemos disfrutar al Señor como nuestra nutrición y sabemos que estando en Él somos edificados como la verdadera Iglesia del Señor.

Damos gracias al Señor que en nuestras reuniones el Señor nos ha mostrado la importancia de edificarnos mutuamente. Muchos grandes hombres de Dios hoy en día pueden predicar muchas verdades maravillosas, pero no les ha sido revelado que la religión o denominación en la que están, por muy buena que sea, y por muchas buenas cosas que les enseñe, les priva de la verdadera Vida de Iglesia. ¡Qué glorioso es lo que el Señor nos está permitiendo vivir! Desde que el Señor nos mostró esto, jamás yo he dejado de reunirme con una Iglesia local con tanta felicidad, porque sé que si yo voy vacío, más de algún hermano ha de ser usado por Dios con una palabra que pueda llenar mi interior. Qué refrescante saber que dependemos y nos tenemos los unos a los otros.

### **Hemos podido abrir los ojos al rescate de Dios.**

Muchos pueden hablar sobre la reforma y sobre las doctrinas que el Señor ha restaurado en los últimos siglos, pero muy pocos se dan cuenta de la mano providencial de Dios llevando a Su Iglesia hacia la perfección; pocos se han dado cuenta de cómo Dios ha permitido que se rescaten muchas verdades perdidas y se las ha entregado de nuevo a la Iglesia; pocos han logrado ver el hilo que el Señor ha traído en la historia de la Iglesia, encaminándola y levantándola hasta llevarla a la conclusión de lo que Él se ha propuesto. Es maravilloso poder apreciar este rescate, porque al vivir esto, estamos disfrutando la misma genética de Cristo puesta en la Iglesia del Señor. Por la misericordia de Dios hemos descubierto que los genes de Cristo han corrido a lo largo de la historia en la Iglesia y ahora, en nuestros días nos estamos conectando espiritualmente con esa generación piadosa de hombres y mujeres, por medio de los cuales, el Señor ha traído y está trayendo su restauración a la iglesia.

Agregado a todo esto, yo alabo al Señor, porque en Su misericordia, jamás hemos participado en dividir una Iglesia. Los hombres divisionistas rompen la herencia y bendición que los siervos de Dios pueden transmitirles y ante esta actitud, ellos se cierran a no querer recibir nada de sus padres espirituales, lo cual, trae pobreza y ruina a la iglesia del Señor. Tener libertad en este punto nos da una gran amplitud en Cristo, porque hoy en día no me pesa a mí echar mano de la herencia espiritual que me han dejado los hombres del Señor con los cuales he caminado en mi vida cristiana. No me pesa servirme de la bendición ministerial que muchos hombres de Dios me han dejado, porque mi visión, ya no es ir en pos de los hombres, si no en pos de recuperar la genética espiritual que Cristo quiere darle a Su Iglesia. Así que tomamos con mucho gozo todo lo que los siervos de Dios con los cuales hemos caminado nos han bendecido. Unos nos han bendecido en un área, otros en otras áreas, pero de todos hemos recibido bendición ¡Aleluya!

### **Hemos podido ver progresivamente como el Señor nos ha dado luz en relación a la centralidad del Plan de Dios que es Cristo y la Iglesia.**

Una de las cosas más gloriosas que nos ha acontecido a raíz de ir en el recobro del Evangelio, es ver como progresivamente el Señor nos ha dado luz en relación a la centralidad del Plan de Dios. ¿Qué quiero decir con esto? Que la vida que antes tuvimos como miembros, como ministros, o como líderes del Señor, fue una vida periférica, una vida que habló de

muchas cosas, una vida en la que nos dedicamos a hablar del gusano que estaba en la hoja del árbol, pero esos miles de detalles nos hacían hablar muy poco de la raíz del árbol. Sin una revelación del misterio que anunciaba el apóstol Pablo, que es Cristo y la Iglesia, la predicación se vuelve de poco contenido espiritual; sin la revelación de la centralidad del Plan de Dios podemos hablar muchas cosas, pero estas no nos capacitan para progresar en dicho Plan. Los resultados que tuvimos tras años de ser evangélicos fueron desastrosos, la gente nunca tuvo un crecimiento espiritual a causa de que la palabra que hablábamos iba dirigida hacia las partes periféricas, sin percatarnos que el Evangelio tiene una centralidad en la Escritura, el cual es; “El Misterio de Dios, que es Cristo y la Iglesia”.

Cuando el Señor me llamó como Apóstol, Él me abrió los ojos y me hizo ver que sólo debía hablar de una cosa: “El Misterio de Cristo y la Iglesia”. Cuando entendí que la centralidad del mensaje Neotestamentario era esto, mi vida literalmente dio vuelta. ¡Bendita la misericordia del Señor!

### **Hemos encontrado la ruta hacia una Vida contemplativa.**

Ciertamente la historia de la Iglesia nos muestra que no hemos vivido tal y como el Señor quiere. Si somos honestos, en una gran parte de nuestro ser no tenemos placer en las cosas de Dios, no nos deleitamos en Él, no nos sentimos verdaderamente gozosos de ser hijos de Dios, sino más bien el Evangelio se nos vuelve una batalla, una carga. Aunque también hay una parte en nosotros que desea agradar a Dios, no encontramos la manera de cómo alcanzar esa meta, por lo tanto, no hemos podido vivir para Él, no hemos podido tener una vida entregada, abnegada, con la cruz de Cristo en nosotros; ¿Por qué hemos tenido esta experiencia? ¿Por qué no hemos podido encontrar placer en Dios? ¿Cuándo podremos decir que estamos verdaderamente felices con el Señor? Aunque esto parezca pesimista, ha sido nuestra experiencia, ha sido lo que hemos vivido interiormente. A éstas alturas nos hemos preguntado: ¿Este conflicto en el que vivo es culpa de Dios? ¿el Evangelio no funciona? O ¿nosotros no hemos caminado la ruta correcta? Pues, al parecer, lo que nos ha acontecido es que no hemos ido en la ruta correcta para vencer a nuestro viejo hombre.

La ruta de la Contemplación, muy probablemente, es la respuesta que hemos estado buscando, y no solo nosotros, sino los miles creyentes que ya no pueden disfrutar a Dios. Al inicio de nuestra caminata cristiana sentimos que la Vida divina causó un gran impacto en nuestro ser, pero algo pasó en el camino, algo se perdió; esperamos mediante la revelación del Señor y la práctica de la oración contemplativa recobrar esa gracia transformadora que nos de la victoria sobre nuestro viejo hombre.

Hermanos amados que están en todo el mundo, y que están saliendo de las religiones para ir en pos del Recobro del Señor, quiero decirles que en todos estos años el Señor nos ha permitido contemplar que una sola cosa vale la pena en esta vida: atesorar, vivir y conocerlo a nuestro Señor Jesucristo, tal como dijo el Apóstol Pablo: “... *a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos*”. (Filipenes 3.10-11)

A pesar de que estamos en un terreno en el cual ya no tenemos los ambientes antiguos de mucha algarabía evangélica, amigos ministeriales con los que caminamos por años, o la esperanza que poníamos en las multitudes, y que no tenemos muchos amigos par compartir fuera del círculo que el señor nos ha dado con nuestros hermanos en las iglesias locales, lo cierto es que vale la pena seguir en este camino. Tan sólo al hacer un análisis hacia atrás, comparándolo con lo que tenemos hasta el día de hoy, sé que ha valido la pena caminar en esta senda y cuanto más al pensar en lo que el Señor nos ha de dar en los días venideros.

¡Dios les bendiga!